



## ***Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica***

FRANCISCO LAFARGA Y LUIS PEGENAUTE (EDS.)  
Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2013,  
515 págs.

Beatriz Gómez-Pablos



Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, editores del *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*, se embarcan aquí en un proyecto de grandes dimensiones, con unas coordenadas espacio-temporales que abarcan más de cinco siglos y diecinueve

países del continente americano; a lo que cabría añadir las numerosísimas lenguas de las que se vierte al español. Se trata, como ambos investigadores señalan, de un campo que ha sido explorado de modo fragmentario en artículos y parcialmente en algunas pocas monografías, publicadas sobre todo en los diez últimos años. Los editores apuntan que «se echan particularmente en falta obras de referencia que puedan dar a conocer la personalidad y labor de los traductores hispanoamericanos, así como la traducción y la recepción de los grandes autores y obras de la cultura universal en este ámbito geográfico» (p. 7). Este es precisamente el vacío que Lafarga y Pegenaute desean llenar con su *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* y así lo explican en la introducción: «el presente volumen intenta reunir, de manera ordenada y de fácil acceso –adoptando la forma de un diccionario enciclopédico– un conjunto de informaciones y noticias hasta ahora disperso, reelaborando los materiales y aumentando los resultados ya conocidos con investigaciones propias y originales» (p. 9). Para esta labor tan

ambiciosa han invitado a un centenar de especialistas de fama internacional a colaborar en la redacción de los diversos artículos.

La información que ofrece el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* de se complementa además con un portal titulado *Biblioteca de traducciones hispanoamericanas* que se puede visitar en la página del Instituto Cervantes.

La obra comienza con una breve introducción de cinco páginas donde se presentan el objetivo del diccionario y el estado de la investigación. A continuación se mencionan por orden alfabético los nombres de los autores que han colaborado y junto a estos aparecen las voces de su autoría. El elenco revela un equipo internacional de renombrados expertos en la materia. Las dos páginas siguientes están encabezadas por la palabra «Ámbitos». Cada uno de estos se corresponde con uno de los diecinueve países hispanoamericanos, además del ámbito «Virreinato» y del ámbito «Exilio». Lafarga y Pegenaute brindan de este modo una rápida visión de conjunto y facilitan al lector la consulta de voces relacionadas con un país o una época concreta.

El diccionario recoge un total de 214 entradas de diversa extensión (págs. 23-495), cada una de ellas con su propia bibliografía. La mayoría de estas entradas versan sobre traductores; otras describen la historia de la traducción en los diferentes países y algunas pocas tratan sobre la labor de revistas culturales (*Sur* en Argentina, la *Gaceta de Caracas* en Venezuela), movimientos nacidos a raíz de estas (los *originistas* en Cuba) o instituciones que promovieron la traducción (la *Academia Antártica* en el Virreinato de Perú). Lafarga y Pegenaute han deseado «poner el acento en los traductores, convirtiéndolos en el elemento nuclear de la investigación histórica del pasado de la traducción» (p. 9). Los traductores son, pues, los protagonistas del



libro. Pero al mismo tiempo es lógico que al realizar una selección, se echen en falta algunos nombres. Por eso, los dos profesores explican los motivos que les han llevado a dar prioridad a unos traductores sobre otros: «El catálogo de traductores que cuentan con entrada propia en el diccionario se ha efectuado a partir de criterios de prestigio, de relevancia histórica de su tarea o de la fuerza de su personalidad (su importancia, por ejemplo, como escritores, políticos, intelectuales, es decir, personas que se han distinguido en ámbitos no estrictamente traductores)» (p. 10).

El diccionario recoge, además, artículos sobre la historia de la traducción en catorce repúblicas independientes. «Los editores lamentan que, a pesar de las arduas gestiones realizadas, no se haya podido encontrar colaboradores que se ocuparan de preparar los artículos generales relativos a Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua» (p. 9). No obstante, han conseguido que los cinco países ausentes, cuenten con artículos sobre algunos traductores de dichas naciones. De este grupo de voces, las entradas más extensas son *Argentina, Chile, Colombia, México y Perú*; todos ellos sobrepasan las diez páginas y resultan una valiosa e interesante aportación a la historia de la traducción en Hispanoamérica. Como señala Vázquez Villanueva, refiriéndose a Argentina, «a comienzos de la década de 1930 se inició la experiencia traductora más importante en la literatura argentina, que continuó hasta finales de la de 1950» (p. 50) y lo atribuye a dos factores: la creación de nuevas editoriales que tradujo gran cantidad de obras extranjeras, y la publicación de la revista *Sur*. Por su parte, refiriéndose a México en la misma época, también Castro y Zaslavsky destacan «el éxito de las empresas editoriales del siglo xx mexicano» (p. 267), «el trabajo traductor de muchos de los intelectuales del exilio espa-

ñol» (p. 268) —entre los cuales sobresalen José Gaos, Wenceslao Roces y Tomás Segovia— y la edición de textos y manuales traducidos por profesores de distintas universidades. A pesar de esto, los países que cuentan con más artículos en el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* son Perú (un total de treinta) y Venezuela (con veintiséis). No es posible comentar el contenido de todos los países, pero deseamos detenernos brevemente en Cuba. Esta entrada, como todos los demás artículos relacionados con dicha nación, corre a cargo de Arencibia Rodríguez. La autora se centra en la labor realizada en el siglo XIX y apenas da algunas pinceladas sobre el siglo XX. A la hora de escoger los traductores se inclina por los anteriores a la revolución y en todo momento evita mencionar la censura política del régimen castrista.

Si atendemos al aspecto histórico, encontramos seis entradas pertenecientes al siglo XVI: *Durán, Felipillo, Garcés, Malinche, Martín Esteban, Molina, Olmos, Sahagún y Vega*; es decir, artículos relacionados con los intérpretes —conocidos también como «lenguas»— (indígenas, mestizos y españoles), que actuaron de puente entre las dos culturas, y artículos relacionados con misioneros que tradujeron a y desde las lenguas indígenas. Al siglo XVII pertenecen cuatro entradas y casi dos decenas al siglo XVIII. De este siglo resulta especialmente interesante el artículo *Ollantay*, obra de teatro escrita en quechua «que constituye la pieza artística más traducida desde esta lengua a cualquier otro idioma a lo largo de la historia» (p. 308). La gran mayoría de las voces corresponden al siglo XIX, época de la Independencia y formación de las primeras repúblicas, y al siglo XX, que coincide en Hispanoamérica con la escolarización a gran escala, el desarrollo de la industria editorial, etc. El *Diccionario histórico* de Lafarga y Pegenaute incluye, además, a traductores jóvenes, con una



breve pero rica trayectoria como *Melgar* (25 años), *Obeso* (35 años) y *Palacio* (también 35).

En el elenco de traductores nos sorprende la entrada sobre *Andrew Hurley*, traductor norteamericano, que a nuestro modo de ver no debe figurar en la obra que reseñamos, pues Hurley traduce al inglés y en ese caso habría que mencionar a cientos de traductores que vierten las obras de autores hispanoamericanos al alemán, checo, francés, italiano, japonés, ruso, turco, etc.

El *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* se cierra con un índice onomástico de los autores traducidos. Este índice resulta muy práctico para conocer con rapidez a quien se deben las traducciones de un autor extranjero (Luigi Pirandello, Marcel Proust, Paul Valéry, Oscar Wilde o Marguerite Yourcenar, por tomar algunos nombres al azar). En la lista se mencionan algunos autores hispanohablantes (Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda, Vicente Huidobro) y las páginas indican las traducciones de sus obras a otros idiomas; si bien –como ya advertimos al comentar la entrada de Hurley–, la inclusión de autores hispanohablantes haría obligatorio añadir infinidad de nombres (los traductores de las obras de Borges, García Márquez, Vargas Llosa, Julio Cortázar, etc., a los diferentes idiomas).

Como apuntan Lafarga y Pegenaute, «la obra debe ser vista como instrumento general de referencia y consulta, como un intento de ofrecer de forma compendiada una panorámica sobre la rica labor traductora desarrollada en Hispanoamérica, como una aportación a la constitución de su historia» (p. 11). En este sentido cumple con creces su cometido, por lo que los editores del *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* y el centenar de especialistas de todo el mundo que han colaborado en la redacción de los diversos artículos merecen el agradecimiento y aplauso de todos.

No está de más, elogiar la cuidadosa edición de Iberoamericana-Vervuert.

### ***Traducción e industrias culturales. Nuevas perspectivas de análisis***

XOÁN MONTERO DOMÍNGUEZ (ED.)

Frankfurt am Main: Peter Lang, 2014, 160 págs.

Patricia Pérez López



Xoán Montero Domínguez, autor de varios trabajos científicos sobre traducción audiovisual y normalización lingüística y profesor de la Universidad de Vigo, es el encargado de editar este libro sobre la importancia de la traducción y de la inter-

pretación en la industria cultural, entendida esta desde los más diversos espacios culturales. El libro está compuesto de diez capítulos escritos por profesores de la Universidad de Vigo. Ya en el prólogo, Antonio Bueno García, de la Universidad de Valladolid, alude al término de «paratraducción» para llegar a una traducción más coherente. Bueno García menciona también los intereses que afectan actualmente a toda traducción y contrapone la invisibilidad del autor frente a su responsabilidad, sin olvidar la importancia de la traducción para la cultura y la sociedad, y la de esta obra para ampliar los horizontes sobre traducción y tomar conciencia de la relevancia de la industria cultural.

Si hacemos un recorrido por la obra nos encontramos, en primer lugar, que el doctor Álvarez Lugrís va más allá del término de 'paratraducción' para acercarnos al de «paratra-